



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

**TRABAJO FINAL DE GRADO
MODALIDAD: MONOGRAFÍA**

**Construcción de la imagen corporal:
Aportes pensados desde la clínica...**

Estudiante:

Ma. Victoria Fonseca CI: 4.945.818-1

Tutora:

Prof. Asist. Lic. Erika Capnikas

Montevideo, 30 de Julio de 2014

Resumen.

El presente trabajo monográfico, parte de la noción psicoanalítica de cuerpo el cual es comprendido como un lugar de acontecimientos. A través del recorrido teórico de diferentes autores, se realizará un acercamiento a la construcción del aparato psíquico desde el vínculo temprano madre-bebe y las fallas que aparecen en el mismo, generando así, alteraciones psíquicas.

Las fallas se estudiarán a través de una viñeta clínica de una niña con psicosis infantil. Observándose así, la importancia de una madre que se encuentre psíquicamente disponible para el bebe, de los primeros cuidados y de su mirada, así como también, la existencia de un ambiente que sea capaz de contener al bebe. Los mencionados aspectos son bisagra para la construcción de psiquismo.

Palabras clave: Estructuración psíquica, imagen corporal, psicosis

Índice:

1 – Introducción.....	4
2 – Estructuración Psíquica.....	6
3 – El lugar de los padres.....	12
4 – Algunas puntualizaciones sobre las nociones de esquema corporal, imagen corporal y cuerpo pusalional.....	15
4.1 Esquema corporal.....	16
4.2 Imagen corporal.....	17
4.3 Cuerpo pulsional.....	18
5 – El psicoanálisis y la piel: El yo, El yo- piel.....	19
6 – Pensando en la clínica..El caso de Giovana.....	21
7 – Conclusiones.....	24
8 – Referencias bibliográficas.....	26

1-Introducción.

“Es totalmente cierto que escribo esto porque estoy desesperado a causa de mi cuerpo y del futuro con este cuerpo.”

Franz Kafka, Diarios.

El presente trabajo intentará abordar, desde un enfoque crítico reflexivo, la temática del cuerpo en cuanto a su influencia en la estructuración psíquica del sujeto. Para ello se tomarán los planteos de diferentes autores con respecto a la construcción psíquica del individuo, su relación con respecto al cuerpo. Tomando este enfoque como referencia, se analizará partiendo de un caso clínico, las fallas que pueden suscitarse respecto a este tema.

Para el abordaje de dicho trabajo, se parte de la idea psicoanalítica de cuerpo, la cual, parafraseando a Franco Cian & Rivera Largacha (2012), lo entienden como un lugar de acontecimientos, en donde se inscriben hechos que marcan y construyen al sujeto.

En los primeros momentos, el infante se encuentra en una situación de dependencia absoluta y necesita de un otro que oficie de mediador entre él y el mundo circundante. El bebe vive en función del cuerpo durante el primer año de vida y se servirá del cuerpo del otro para construir el propio (Bick. 1968).

La función materna cobra un papel central en la correcta construcción del psiquismo y las fallas en la interacción de la díada madre-bebe pueden generar patologías mentales graves como la psicosis (García de la Hoz, 2012)

Siguiendo esta línea, Mc Dougall (1996) plantea:

A no ser que el inconsciente de la madre obstaculice el proceso, el niño construirá, por medio de los mecanismos de internalización – incorporación, introyección, identificación- , la imagen interna de una madre nutricia, de una madre que cuida, que es capaz de contener sus tormentas afectivas, apoyando su deseo de autonomía corporal y psíquica.[...] todo fracaso en este proceso fundamental, va a comprometer la capacidad del niño de integrar, y de reconocer como suyo, su cuerpo, sus pensamientos y sus afectos. (p 1)

De este modo, siguiendo al autor, el lactante no concibe una distinción yo/ no-yo, adentro/afuera, para él, madre y bebe son parte de un mismo todo, la indiferenciación

es absoluta. La separación de esta díada se irá logrando a través de un proceso de diferenciación que realiza el infante, el cual implica un largo camino que necesita indispensablemente de un otro que acompañe. El mismo se va construyendo a partir de los juegos de presencia-ausencia, enseñados por la madre con las expresiones: "¿está? –¿no está?", con la presencia del **no** como estructurante del psiquismo, que le permitirán al niño diferenciar, de manera paulatina, su cuerpo de los objetos, su cuerpo del cuerpo del otro (Casas de Pereda, 1999)

Asimismo, en el proceso de diferenciación, el lactante por un lado intentará diferenciarse de su madre, logrando la separación psique soma y por el otro, en momentos de angustia y ansiedad extrema, buscará retornar a esa díada, madre-bebe, que lo calma y en la cual se siente seguro (Mc Dougall, 1996)

Casas de Pereda (1999) plantea que la estructuración del sujeto implica la presencia de un "sujeto, el otro y el contexto social" (p.150) Por tanto el otro ocupa un papel central. A través de la función materna y paterna el niño irá introyectando las mismas, colocándose en el lugar de sujeto deseado para pasar luego a ser sujeto deseante.

El interés en dicha temática se debe al acercamiento con la práctica clínica en los años de formación, la cual se dio con una niña que presentaba fallas a nivel primario, así como también, fallas en la simbolización, y la irrupción constante de un pensamiento fantaseado no compartido. A lo largo de los encuentros se llegó al diagnóstico de una psicosis infantil. En el proceso se observaban fallas a nivel de los límites corporales, el adentro-afuera no se encontraban diferenciados, para la niña todo formaba parte de una totalidad.

La madre de la paciente padecía de esquizofrenia, estado que no le permitía desempeñar su rol. Por otra parte, el resto de los integrantes de la familia no lograron contener a la niña. De este modo, surgen cuestionamientos en torno a: ¿Que sucedió en cuanto a la función de *reverie* de esta mamá y en la capacidad de decodificación de las necesidades de la bebe?; ¿Cómo fue la mirada de esa madre?; ¿Cómo se está formando el psiquismo de esta niña?

Para intentar responder a dichas interrogantes, se realizará un recorrido teórico de las conceptualizaciones de autores clásicos y contemporáneos acerca de la noción de aparato psíquico, del proceso que atraviesa el lactante para lograr construirse como sujeto único y diferenciado, de la importancia del lugar de los padres en dicha

construcción y del cuerpo, realizando una distinción entre las nociones de imagen, esquema y cuerpo pulsional.

2- Estructuración psíquica

El sujeto, desde el nacimiento, en sus primeras interacciones con sus cuidadores y a lo largo de los dos primeros años de vida, va construyendo su ser en el mundo, como sujeto diferenciado, único y separado de los demás (Guerra, 2009). Esto lo hará a través de los vínculos emocionales que establece y de sus recursos corporales y simbólicos. De este modo lo corporal cobra relevancia tanto al inicio, a través de las caricias y cuidados que recibe, como a lo largo del desarrollo infantil (Casas de Pereda, Fernandez, Fernandez de Garbarino, M. de Prego, M de Pizzolanti, Ploza y V. de Hoffung, 1982).

En esta línea, Michel Bernard (1996) citando a Merleau-Poty, utiliza la metáfora de lo denominado '*La carne*', haciendo referencia a como:

En un mismo momento que soy cuerpo que ve y es visible, de la misma manera en que, por lo demás, soy un ser que toca y es tocado [...] no hay un límite entre el cuerpo y el mundo: es todo una sensación, ambos se entrelazan de tal manera que ya no puede decirse que el cuerpo está en el mundo y la visión en el cuerpo (p. 75).

De este modo, el cuerpo se construye no solo de las relaciones con el entorno, sino que es vivido a través de y por el cuerpo del otro.

Julián de Ajuriaguerra (1980) plantea "tras vivir en un principio sus diversos fragmentos como totalidades más tarde llegará a descubrir que estas diversas partes corresponden a una totalidad [...] que esta totalidad es su cuerpo" (p. 346).

Al inicio de la vida, el cuerpo no es vivido como una totalidad, sino que se encuentra fragmentado y separado de sus componentes.

Con respecto a esto, son importantes los aportes klenianos en relación a la teoría de las relaciones objetales, la cual alude al modo de relacionamiento del bebé con el mundo.

En un comienzo el niño establece relación con objetos parciales, como es el pecho materno. El lactante conoce a su madre a través de la parcialidad. Por tanto, en palabras de Laplanche y Pontalis (2004), "Las cualidades de «bueno» y de «malo» se les atribuyen, no solamente por su carácter gratificador o frustrante, sino sobre todo

porque sobre ellos se proyectan las pulsiones libidinales o destructores del sujeto” (p. 262)

La construcción de la personalidad infantil se irá logrando de manera gradual. Al llegar el primer año de vida, el niño logrará relacionarse como persona total con personas totales, siempre y cuando las condiciones del ambiente sean lo suficientemente buenas (Winnicott, 1984).

Didier Anzieu (1987) hace mención a los planteos de Esther Bick, la cual en el año 1968 propone que “en su forma más primitiva las partes del psiquismo no están aun diferenciadas de las partes del cuerpo y se sienten carentes de una fuerza cohesiva susceptible de asegurar una vinculación entre ellas.” (p. 201). Por este motivo el bebe buscará el contacto a través de los sentidos, a través del gusto, el tacto, el olfato, las voces y las luces (proporcionado por la vista).

A través del contacto con su semejante, el niño aprende a reconocerse. Se servirá del otro y de su cuerpo, de sus movimientos, voces y gestos, para poder construir el cuerpo propio. En un primer momento, el bebe se encuentra en una situación de dependencia absoluta con su madre, no logra en este momento diferenciarse de ella, no “dispone de los medios psíquicos para ser consciente de la provisión materna” (Amorín, D. p.100)

El bebe no logra diferenciar su cuerpo del cuerpo del otro, no logra diferenciar las sensaciones internas de las provenientes del exterior, no siente una unidad corporal y las partes de su cuerpo son vivenciadas como totalidades, el cuerpo es un objeto más.

En relación a esto, se vinculan los planteos de Lacan (1972) con respecto a lo que denomina como **estadio del espejo**, definiendo al mismo como:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad - y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (p. 102 - 103)

El autor entiende el estadio del espejo como una identificación, la cual define como “modificación producida en el sujeto cuando asume su imagen”(p. 100). La importancia de esta identificación traerá consigo la base para la formación de su propia identidad.

Continuando con la idea del estadio del espejo, planteada por Lacan, la misma corresponde al momento en el cual el sujeto llega a unificar su cuerpo como un todo. Esto lo hace gracias a la presencia y a la identificación con un otro. Este momento

inaugura la existencia del **yo**, así como también, de una unidad física, donde se unifican todos aquellos datos propioceptivos los cuales se encontraban dispersos.

La experimentación lúdica, que surge a partir de la imagen reflejada, le permite al niño vivenciar la relación de ésta, tanto con los objetos circundantes como con su propio cuerpo. En palabras de Selika A. de Mendilaharsu, B de Suaya, Fernandez, Gines, Neme y Probst (1982) “Se percibe entonces en esa imago, como figura humana, en la que reconoce él mismo, junto con el otro, el sentimiento de ser uno, pero mezclado con el otro.” (p. 7)

Con respecto a esto, Laplanche y Pontalis (2004) establecen que podría pensarse que “Lacan ha relacionado ese momento de la formación del yo con la experiencia narcisística fundamental que designa con el nombre de fase de espejo”(p. 229)

En un primer momento el niño no diferencia entre la imagen que ve en el espejo y su propio cuerpo, ambos constituyen un todo. La desaparición de lo que hay en el espejo significa su propia desaparición, su propia fragmentación y destrucción, siendo esto último lo que le genera angustia. La separación y el reconocimiento de su semejante, lo hace a través de la palabra (Le Du, J., 1966).

De esta manera, el niño se engancha a su nombre, asegurando así, su propia existencia. En un primer momento la palabra es ofrecida por la madre a través del cuerpo, esto promueve que haya un encuentro significativo que tiene como fin la simbolización (Casas de Pereda, 1999) Este proceso de unificación y construcción de la imagen de si mismo, forma la base de la identificación primaria o también conocida como narcisística.

La identificación que el niño realiza con esa imagen “supone negar a la propia imagen como ‘otro’ para pasar a ser uno esa imagen” (Carbajal, D’Angelo y Machilli, 1996, p. 92). Esto entendiendo a ese otro como su semejante, como ese ‘otro’ diferente que ve en el espejo.

En esta línea, se puede observar la importancia de lo simbólico. Retomando a Casas de Pereda en 1999 plantea:

Venimos desde el cuerpo propio y ajeno que nos determina; y en la corporeidad se anuda la palabra, surge la fantasía y el pensamiento como sentido. Entre las cosas (cuerpo real) y el nombre (simbólico) no hay articulación posible si no es a través de la imagen, la idea, lo imaginario. (p. 142)

Asimismo, Doltó (1986) plantea la necesidad de que exista otro que le devuelva y que se refleje con el bebe, ya que de no existir ese otro, el sujeto corre riesgo de perderse en ese espejo. En su obra relata la historia de una niña que es dejada en una habitación llena de espejos lejos de sujetos conocidos. La niña termina en consecuencia, siendo una niña con esquizofrenia. El no existir una figura que sea capaz de devolverle de manera tolerable sus deseos intolerables, de no existir un continente adecuado, la fragmentación se hace presente. El cuerpo se vive como despedazado, partes de él por los diferentes lugares, en cada lugar donde hay espejos. La necesidad de un cuidador que ayude al niño a indicar la diferencia entre los objetos y el sujeto se hace imprescindible.

Siguiendo esta línea, son también importantes los aportes de Donald Winnicott (1972) en cuanto a la función del rostro de la madre como primer precursor del espejo. Esta concepción, plantea Casas de Pereda (2001), difiere de la lacaniana en el sentido de que ambos autores se sirven de la idea de espejo para explicar dos fenómenos complementarios pero distintos. En palabras de la autora “en Winnicott se trata de pensar el desarrollo emocional, en Lacan es una reflexión acerca de la constitución de una función, la función del yo” (¶ 3). Sin embargo ambos autores refieren a la necesidad de la existencia de un otro que oficie como soporte, que permita en el caso de Winnicott la madre medio ambiente, en el caso de Lacan la mirada y el compromiso libidinal del otro.

Retomando los postulados de Winnicott (1972), plantea que el bebe al ver el rostro de su madre se ve a si mismo. La madre medio ambiente, le devuelve en la mirada al bebe lo que ella ve de él. Esta devolución le da la constatación de su existencia, al mirar se lo mira y por tanto existe. No obstante, la devolución que la madre le da de sus estados afectivos debe introducir variantes, es decir, una vía diferente a la imitación simple, lo que no significa devolverle su propio rostro.

Por otra parte, cuando la madre no logra devolverle en la mirada lo que ve de él, sino que por el contrario, le transmite su tristeza, inseguridad y miedos, le retribuye una imagen perturbada. Ante esto el bebe no se ve a si mismo, ve a su madre.

Pensando en la madre, Bion (1988) hace referencia a la función de *reverie* materna, en el sentido de que ésta sea capaz de cumplir con las funciones de continente y contenido del bebe de manera exitosa. El bebe le transmite a su madre sus inseguridades, angustias y miedos mientras que ella le intentará devolver dichos sentimientos de manera que le sean tolerables. Es así que la función de *reverie*

materna apunta a la capacidad de la madre de recibir y responder de manera creativa a las experiencias proyectadas por el bebe.

Lo mencionado por el autor se podría asociar al concepto de identificación proyectiva, el cual es entendido como un “mecanismo que se traduce por fantasías en las que el sujeto introduce su propia persona (*his self*), en su totalidad o en parte, en el interior del objeto para dañarlo, poseerlo y controlarlo” (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 189).

Cuando la identificación proyectiva deviene en patológica, el *reverie* materno falla y se produce de este modo una suerte de rechazo a la función materna. La madre no logra contener de manera adecuada al bebe, generando de este modo procesos de tipo psicótico o perverso. (García de la Hoz, A. 2012)

Víctor Guerra (s.f.) habla de cómo el rostro de la madre se vuelve un espejo de los afectos del bebe. A través de la mirada, la ritmicidad, la interacción, la imitación y los estados emocionales, el bebe descubre, cerca del año de vida, que dichas experiencias pueden ser compartidas con otro, por tanto comienza a generarse la perspectiva intersubjetiva.

Guerra (2009) plantea entender la Intersubjetividad como aquella “experiencia de compartir los estados emocionales con otro; conjunto de experiencias que se co-construyen cuando dos personas se encuentran; la capacidad de participar “en” y “saber de” la experiencia del otro” (p. 8). Este concepto, entendido desde la perspectiva de comprender a la subjetivación como proceso singular, permite la construcción del sujeto como sujeto en si – mismo. Dicha subjetivación se vuelve un elemento central tanto para los estados emocionales del bebe (afectos) como para la construcción de su yo.

Siguiendo a Winnicott (1972), en su obra “Realidad y Juego”, define como una *madre suficientemente buena*, a aquella que es capaz de identificar las necesidades del bebe, que es capaz de ejercer un adecuado *holding*, el cual alude al acto de sostener y la inauguración de lo conocido como el juego continente – contenido, como también el *handling* el cual alude a la manipulación.

En 1984 con su obra “*La Familia y el desarrollo del individuo*”, plantea que “La forma en que la madre toma en sus brazos al bebe está muy relacionada con su capacidad para identificarse con él” (p. 33). La madre representa para el niño su mundo, ella tiene entre sus funciones, la decodificación de las emociones del bebe, dándole devoluciones y retribuciones que posteriormente serán introyectadas por él. Esta relación madre-bebe atravesará diversos momentos: de sincronización, de desajuste y

de reacomodación. El mayor indicador de 'normalidad' en un vínculo se centrará en la capacidad de reacomodación.

Cabe preguntarse: ¿Qué ocurre cuando la madre no introduce variables en la imitación?; ¿Qué sucede cuando no hay una reacomodación ante la descoordinación de los ritmos?

La imitación opera como regulador del afecto y como herramienta del espejo. Dicha imitación, se da desde los primeros momentos de vida, en los actos de abrir y cerrar la boca o los ojos. Entre los dos y tres meses, se puede observar una imitación elemental, la cual aparece bajo la forma de buscar la cara del otro, mirarla, así como lo buscan y miran a él. La verdadera imitación ocurre cerca de los tres años de vida, cuando el niño logra entender la dinámica del juego *como si*, logrando imitar ser otro que no es él. Esto significa que existe una diferenciación clara entre el yo y el no-yo (Guerra, s.f.).

El ambiente desde esta concepción, cobra un papel relevante. En un comienzo, es generado por la madre, la cual le devolverá al niño a través de la mirada; luego, el bebé comenzará a separarse de ella de manera paulatina, extendiéndose a la familia. Esto irá permitiendo un desarrollo sano del individuo, el cual irá dependiendo cada vez menos de estas devoluciones que el entorno le da (Casas de Pereda, 2001).

Esta separación tiene lugar, gracias a lo que Winnicott (1972) denomina como objeto transicional. En palabras del autor:

Los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión que constituye la base de iniciación de la experiencia. Esa primera etapa del desarrollo es posibilitada por la capacidad especial de la madre para adaptarse a las necesidades de su hijo, con lo cual le permite forjarse la ilusión de que lo que él cree existe en la realidad. (p. 22)

Siguiendo los planteos *winnicotianos*, Ricardo Rodulfo (1989) plantea la importancia del juego tanto en la construcción de su propio cuerpo como en el proceso de simbolización del niño. Con respecto al juego, en palabras del autor "a partir del jugar, el chico se obsequia un cuerpo a si mismo, apuntalado en el medio" (p. 122). Es decir que el medio puede funcionar como facilitador u obstáculo en la construcción de ciertos aspectos del sujeto. Para explicar estas construcciones que se dan, formula lo que denomina las tesis del jugar. La primera de ellas la denomina "Más acá del juego del Carretel" (p. 120), la misma refiere a la importancia de la simbolización de la desaparición y la aparición del objeto, lo cual permite al bebe representar, a través de

esto, la aparición y desaparición de la madre. La segunda de ellas, “El espacio de las distancias abolidas”(p.138) la cual apunta al segundo momento en la construcción del cuerpo del niño, es a través de la relación continente-contenido, que el niño comienza a probar diferentes formas de colocar algunos objetos, de sacar y poner otros. No obstante este aspecto, no tiene una continuidad con la idea de la delimitación interno-externo. La última de ellas la denomina “La desaparición simbolizada” (p.154), la cual se asocia con la aparición de los juegos del taparse “acá esta – acá no está”, también asociado al momento del destete. Como resultado en esta última etapa, el niño logra ver su cuerpo como una superficie continua. Este logro se alcanza al finalizar el primer año de vida.

En relación al jugar, Casas de Pereda en 1999, plantea que la madre es quien le enseña a su hijo a jugar y a tolerar el juego de presencia- ausencia, de este modo “autorizará la presencia o emergencia del deseo (de que algo esté, de que algo sea). Especularidad que hace al sujeto funcionando en el objeto en movimientos de alienación- separación” (p. 117). Por tanto, es a través de estos movimientos, que el niño irá construyendo y poniendo en juego el papel de lo identificatorio y donde se podrán observar marcas y fallas. El juego simbólico, en tanto que habilita la pérdida necesita que las mismas alcancen un carácter consciente para poder habilitar así la estructuración psíquica del sujeto (Casas de Pereda, 2000)

3 - El lugar de los padres

Siguiendo los planteos bionianos, winiconistas y lacanianos, expresados en líneas anteriores, la función materna ocupa un papel imprescindible en la estructuración psíquica del sujeto. El niño indefenso necesita de otro para poder estructurarse.

Por su parte Freud (1914), en su texto “Introducción al Narcisismo”, plantea ya la existencia de lo que denomina *narcisismo*, el cual podría ser entendido como el amor del sujeto por su imagen (Laplanche & Pontalis, 2004).

Siguiendo al autor, primeramente existe lo que denomina como *autoerotismo*, la libido es depositada en el cuerpo, el sujeto busca a través del chupeteo y el mamar la satisfacción de su zona erógena, la boca. El sujeto trata de buscar en su propio cuerpo la satisfacción plena a través de conductas, donde pareciera que es un objeto sexual. Es mirado, tocado, acariciado, no existe investidura libidinal en el exterior. Luego el bebe comienza a depositar la libido en el **yo** para, posteriormente, poder depositarla en los objetos externos. En un psiquismo sano, el sujeto hace un recorrido que oscila

en el depositar la libido en los objetos como en si mismo. A medida que aumenta una, disminuye la otra.

Cuando nace un bebe, los padres reeditan su propio narcisismo primario. Los cuidadores del lactante lo colocan en un lugar de sobrevaloración, atribuyéndole todo tipo de perfecciones y eliminando aquellos aspectos que lo puedan dañar o alejar de dicho lugar. Se podría pensar que tanto el narcisismo de los padres como del bebe se encuentran entrelazados (Freud, 1914). El niño es construido como objeto de deseo, libidinizado por sus padres a través del sostén, las caricias y la mirada.

Casas de Pereda (1999) en esta línea plantea, que el sujeto, para poder acceder a sus propios deseos, necesita ineludiblemente ser deseado por sus padres y dicho deseo, que puede ser entendido desde la concepción del ser querido, es vivenciado a través del cuerpo del otro.

Más adelante, en el año 2001, plantea que se produce una alienación entre madre-bebe, y que por consecuencia “el infans se identifica y se experimenta y comienza entonces la circulación del deseo [...] hacerse reconocer, hacerse desear, y desear el deseo del Otro”(¶ 10)

El primer acto de simbolización transcurre entre madre y bebe, a través de la envoltura sonora, las palabras y la mirada. Para que ocurra dicho proceso, el psiquismo de la madre debe estar disponible para que pueda decodificar y calmar las ansiedades del bebe.

En esta línea, Mc Dougal (1996) plantea:

El niño necesita de las funciones maternas de consuelo y modificación de vivencias psíquicas y físicas dolorosas para mantener la ilusión de ser uno con ella. Es esto lo que permite digerir, eliminar, dormir, resumiendo, funcionar somáticamente sin problemas, y posibilita poco a poco, que la unidad madre-niño se vaya diferenciando en una madre y un niño. (p. 4)

Con respecto, a esto se puede observar la importancia de lo que Freud (1895) denomina como “vivencia de satisfacción” del bebe, la cual se da con la presencia de otro al cual el autor denomina como el "individuo auxiliador". La primera vivencia de satisfacción que experimenta el bebe es la primera mamada que realiza del pecho materno. A partir de allí es que intentará volver a experimentar el mismo placer a través de la succión. En un comienzo la satisfacción de esta zona erógena está asociada al acto de alimentarse, pero luego el sujeto se irá separando de ella (Freud, 1905). Por tanto las experiencias de satisfacción que el sujeto vivencia, generan una

suerte de fijación a las mismas, buscando así la repetición de la sensación de gratificación.

En cuanto a las fallas en la función materna, André Green (1980) plantea la existencia de lo que denomina *el complejo de la madre muerta*. A través de este concepto no refiere a la muerte *real* de la madre, sino que refiere a “una madre que sigue viva, pero que por así decir está psíquicamente muerta a los ojos del pequeño hijo a quien ella cuida.”(p.209). Dicho complejo lo explica a consecuencia de una depresión materna, en la cual la madre no puede investir libidinalmente al bebe, ni hacerse cargo de sus cuidados por su propia angustia. De esta forma, no es capaz de calmar las ansiedades del bebe y al mirar el rostro de su madre, no se verá a sí mismo, por el contrario verá la angustia de ella (Winnicott 1972). Que la madre no esté disponible puede ser pensado en otras patologías, sin ser la depresión exclusivamente, tales como son la psicosis y los trastornos de la personalidad.

Si bien en párrafos anteriores se habla de la relevancia de la función materna en la estructuración psíquica, ésta no va separada de la importancia de la función paterna. Es así, que Casas de Pereda (1999) plantea la importancia de la función paterna en la díada madre-bebe, en cuanto a su función de corte. El padre debe ejercer una función de corte y prohibición (prohibición del incesto) que sea eficaz, entre madre y bebe, que habilite y favorezca la separación entre ambos, así como también los límites. Aquí adquiere importancia la función del **no** como estructurante, el cual “vehiculiza, desde la función materna y/o paterna las estructuras edípicas parentales y va plasmando en el hijo, en cada encuentro, los efectos de dicha decantación estructural” (p.120).

En palabras de la autora “la verdadera función de corte entre la madre y su bebe, es la que incide en la utilización adecuada o excesiva de la desmentida del hijo” (p.157). Entendiendo la desmentida estructural como “respuesta del aparato más inmediata, para resolver la indefensión estructural de los comienzos de la vida psíquica, imaginar, fantasear o alucinar (experiencia de satisfacción) que se tiene lo que no se tiene” (p. 155). Por tanto se intenta insistir en la presencia negando la ausencia, para lograr así la disminución de la angustia.

4 - Puntualizaciones sobre las nociones de imagen corporal, esquema corporal y cuerpo pulsional.

*“Cuando hablamos del cuerpo
hay que elegir;
entre la pisada, la huella y el pie.
Siempre está el riesgo
de terminar hablando del zapato”
Daniel Calmels, (1991)*

En torno a la temática del cuerpo varios autores han realizado diversas categorizaciones y colocado nomenclaturas con respecto al mismo. Entre ellas se puntualizará en cuanto a las nociones de Imagen corporal (Doltó 1986), esquema corporal (Doltó 1986: de Ajuriaguerra 1980; Shilder 1987; Wallon) y cuerpo pulsional (Freud 1923).

Se hace necesario explicar primeramente, qué se entiende cuando se habla de cuerpo. Primeramente desde una concepción psicoanalítica, el cuerpo es entendido como “una superficie de inscripción de acontecimientos” (Franco Cian & Rivera Largacha, 2012, p. 167)

En otra línea, están los planteos de De Ajuriaguerra (1980), el cual define al cuerpo como:

Es una entidad física, en el sentido material del término, con su superficie, su peso y su profundidad, cuya actividad propia evoluciona desde lo automático a lo voluntario, volviéndose más tarde a automatizar con una libertad de acción para hacerse económicamente capaz de hacer compatibles la fuerza y la habilidad, siendo capaz de adquirir incluso, por su capacidad expresiva, un valor semiótico y de diálogo[...]el cuerpo nos es dado, es la sustancia del hombre, sustancia que confirma su existencia.(p. 354)

Por otra parte David Amorin(20080) plantea entender al cuerpo como:

Construcción compleja surgida desde la materia prima del organismo más los soportes simbólico-imaginarios en que la cultura se inscribe y produce y el precipitado que genera la instalación del psiquismo con su cortejo de significados provenientes de la heterogeneidad de sensibilidades, deseos, sentimientos, afectos, emociones, relaciones y vínculos. (p.104).

4.1- Esquema corporal.

François Dolto en el año 1986 publica *“La imagen Inconsciente del cuerpo”*, donde deja expuesta la distinción entre las nociones de esquema e imagen corporal.

El esquema lo define como:

Intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo en el sentido que permite la objetivación de una intersubjetividad, de una relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros y que en él, sin el soporte que él representa, sería para siempre un fantasma no comunicable (p. 21)

Implica entenderlo como común a todos los sujetos, el cual evoluciona en el tiempo y en el espacio, es propio de la especie humana. El esquema como resultado de la situación inmediata; se construye a través de las vivencias del cuerpo; es observable a través de los aprendizajes y la experiencia.

Por otro lado, Henri Wallon (1954) plantea su postura de rechazo contra la preexistencia de un esquema corporal cerrado. Él plantea un todo dinámico, que puede variar con las relaciones que el sujeto establece ya sea con el mismo, con los otros y con los objetos. El esquema se genera en base a una necesidad, a una relación del individuo y el medio. Esto implica la existencia de diferentes espacios: el postural y el circundante (Wallon 1962). El primero de ellos hace referencia a las variaciones correspondientes a lo sensorial y kinestésico (a lo propio del sujeto), mientras lo circundante se asocia al espacio que hay entre los objetos y los sujetos, refiere a la afección, los recuerdos, las creencias, el lenguaje. Lo define al esquema corporal como aquellas “imágenes más o menos latentes respondiendo a las diferentes partes del cuerpo, a sus posiciones variables, a sus desplazamientos y también a su potencial de actividades y actitudes virtuales”. (p. 18)

Siguiendo lo propuesto por de Ajuriaguerra (1980) plantea entender el esquema corporal como “proceso psicofisiológico que a partir de los datos sensoriales nos da, en una síntesis continuamente deshecha y constantemente renovada, el conocimiento y la orientación de nuestro cuerpo en el espacio para permitirnos actuar con eficacia.” (p. 347) Este planteo refiere a una noción de esquema plástico que se amolda a las necesidades del sujeto. Por tanto, dependiendo del momento evolutivo que esté transitando el sujeto, dependerá la noción que de su cuerpo tenga, a lo cual establece tres tipo de nociones: noción sensorio-motora, preoperatoria y operatoria.

4.2 - Imagen corporal.

Con respecto a la noción de imagen corporal Doltó (1986) plantea entenderla como propia de cada sujeto, como una “síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas y actuales” (p21). Se encuentra íntimamente ligada al sujeto y a su historia. Gracias a la imagen corporal, junto con el esquema corporal, el sujeto puede entrar en contacto con los otros y así se va estructurando, junto con las huellas, las prohibiciones, el gozar frustrado. Por tanto dicho concepto hace referencia a lo imaginado, a la dimensión simbólica marcada por la intersubjetividad imaginaria.

Siguiendo al autor, la imagen corporal es siempre “inconsciente y está constituida por la articulación dinámica de una imagen de base, una imagen funcional y una imagen de las zonas erógenas donde se expresa la tensión pulsional” (p. 22). Éstas se van formando, construyendo y modificando a lo largo del desarrollo del niño.

La primera de ellas, la imagen de base, propone una dimensión estática, permite al niño experimentar su mismidad, es decir el narcisismo en su estado puro, su búsqueda de cumplimiento de deseo. Podría entenderse como el narcisismo primordial, su ser en el mundo. Aquí se reconocen tres imágenes de base: respiratorio-olfativo-auditiva, oral y anal.

Con respecto a la segunda de ellas, la imagen funcional, permite a las pulsiones de vida manifestarse y obtener placer en su intercambio con los otros y con el mundo.

El tercer componente, la imagen erógena, realiza una asociación de la segunda modalidad de imagen, la funcional, donde se localiza el placer-displacer en la relación con el otro.

Por su parte Paul Schilder (1987) propone entender la imagen corporal como “aquella representación que nos formamos mentalmente de nuestro propio cuerpo. Es decir, la forma en que este se nos aparece”. (p. 15). Sin embargo el autor no establece una diferenciación clara entre las nociones de imagen corporal, esquema corporal y modelo postural, las mismas parecerían ser una misma cosa (Ulnik, J., 2008)

Uno de los aspectos que plantea, es que el sujeto es quien elabora su propia imagen corporal, de acuerdo a las experiencias vividas con los otros. El sujeto tomará de esta forma partes del cuerpo y actitudes de los otros que los rodean, logrando unificarlas en una imagen que le es propia, a este fenómeno lo denomina "personalización" (Schilder, 1980. p. 256). No obstante, el sujeto puede identificarse con dichas actitudes, por lo

cual, mediante estos dos mecanismos, la personalización y la identificación, el sujeto se une a la imagen corporal de los otros. Esto último se asocia a lo que el autor define como la imagen social del cuerpo, como algo compartido por todos.

4.3 - *Cuerpo pulsional.*

Desde los postulados de Freud (1905) en su texto “Tres ensayos de una teoría Sexual”, se plantea la idea de que el cuerpo es plausible de ser excitado, dicho hecho lo explica a través de diferentes sucesos en la vida del infante, que pueden provocar excitación sexual en su cuerpo. Esta última, puede generarse por diferentes actos que el cuidador realiza sobre el cuerpo del lactante: el frotamiento en el acto del ser bañado o las caricias, la autoerótica de la succión, el contacto cercano con el cuerpo de la madre, por la acción de los ojos que toman a la piel como objeto, entre otras. En base a esto, sitúa a la piel el estatus de zona erógena por excelencia.

Las zonas erógenas refieren a cualquier zona del cuerpo, interna como externa, que actúe como fuente y tenga así efectos sobre el psiquismo. Cuando estos procesos alcanzan una cierta intensidad, generan excitación de tipo sexual en el sujeto, ocurriendo esto también con todo lo que refiere a los afectos. (Freud, 1905). Es decir, que tanto el levantar al niño, acariciarlo, mirarlo, como el miedo, la alegría y la angustia que experimenta, generan un aumento de la intensidad en el sujeto.

La fuente de la pulsión se encuentra en el cuerpo, a nivel somático como también a nivel psíquico, y por tanto generan un gasto en ambos niveles para el sujeto. El autor refiere que en los primeros años de vida las pulsiones del niño serán de tipo parcial, ya que no hay una primacía de lo genital, momento que se unificarán. Los estímulos pueden provenir tanto del exterior como del interior del sujeto. Los que son del interior, aparecen de manera constante, mientras que los últimos se dan de manera intermitente.

En el año 1915 Freud en su texto “Pulsión y destinos de pulsión”, las define como un proceso dinámico o fuerza interna que produce excitaciones que imponen una urgencia y la necesidad de una descarga motora; entenderlas como aquello que limitan entre lo somático y lo psíquico. Realiza una distinción entre lo que denomina pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Las primeras de ellas aluden a la unión, al erotismo, a la conservación. Sin embargo las segundas tienden a llevar al organismo a un estado inorgánico, a la destrucción.

Selika A. de Mendilaharsu y col (1980), plantean que Schilder (1987) establece una continuidad a las ideas freudianas de la libido en relación al cuerpo, ya que el autor plantea que "la pulsión libidinal tiene un rol unificador en la imagen del cuerpo[...]y dice que la afectividad tiene por efecto cambiar el valor relativo y la nitidez de las diferentes partes del cuerpo en función de las tendencias libidinales" (A de Mendilarzu y col, 1980, p. 5). Por tanto plantea, un cuerpo con íntima relación con lo libidinal. La imagen del cuerpo se irá estructurando por tanto, con el contacto que el sujeto establece con el mundo exterior (Schilder, 1987).

5- La Piel en Psicoanálisis: El yo, el yo- piel.

"Nos sentimos tan unidos a nuestro nombre como a nuestra piel"
Jorge C. Ulnik (2004)

Jorge C. Ulnik(2004), en su obra el "El Psicoanálisis y la Piel", siguiendo los postulados freudianos, habla del carácter identificatorio de la piel, donde "hay una relación entre el proceso de identificación como hecho psíquico y el acto material de revestirse con la piel del objeto con el cual se busca la identificación" (p.44). Agregando que el proceso de identificación "en formas más primitivas se logra por la envoltura del objeto alrededor del Yo, y en ellas, la piel ya es el medio envolvente" (p.45).

Franco Cian y Rivera Largacha (2012) proponen entender la piel como aquella que "provee el primer esquema mental del Yo al funcionar como mediador de las primeras relaciones objetales y de las primeras experiencias del Yo." (p. 160)

Siguiendo los planteos de Freud (1923), establece que en un comienzo el sujeto es **Ello** en su máxima expresión, **Ello** puro. El **Yo** deriva así de sensaciones corporales de la superficie del cuerpo. Se vuelve la proyección de una superficie, donde la percepción cumple un papel fundamental. El cuerpo propio se vuelve el lugar en donde se despliegan percepciones tanto internas como externas. Por tanto, el **Yo** necesita de una piel que oficie como barrera, como protección o estructura y lo ayude a separar el exterior del interior, a realizar la distinción Yo / no – Yo.

En palabras del autor, el **yo** "deriva en ultima instancia de sensaciones corporales, principalmente las que parten de la superficie de nuestro cuerpo" (p. 27). A medida que va tomando contacto con el exterior a través de las experiencias sensoriales y

rítmicas, se va conformando lo conocido como **yo**. No obstante, éste sigue encontrándose vinculado intrínsecamente al **ello**. El bebe tomará las experiencias gratificantes como el **yo** y las no gratificantes el no-yo.

Con respecto a estos planteos, Casas de Pereda (octubre, 2001) postula en relación al **yo**, diferencias entre los planteos freudianos y lacanianos, donde en estos últimos, la construcción se da “de la imagen, propia y ajena, en una relación especular y a diferencia de Freud, donde el yo surgía de dentro hacia fuera, Lacan invierte el sentido causal para ubicarlo de fuera hacia adentro”(¶ 8) más adelante agrega: “verdadera encrucijada estructural, donde la relación erótica libidinal, se plasma en una imagen que lo enajena de si mismo, dando origen a esa suerte de organización pasional que se llama yo.”(¶19)

Anzieu (1987) por su parte, establece un paralelismo entre las funciones del **yo** y las funciones de la piel. Plantea que en las primeras interacciones entre madre - bebe ya se observan comportamientos que se pueden interpretar como indicadores que aportan a la construcción de lo que define como Yo-Piel. Este es entendido como “una figuración de la que se sirve el niño, en las fases precoces de su desarrollo, para representarse a sí mismo como Yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de una experiencia de superficie del cuerpo” (p.51).

Siguiendo al autor, el cual postula al Yo – Piel como interfaz, significa considerar el funcionamiento psíquico como un sistema abierto, lo cual alude a diferenciarse- el bebe- como otro separado de su madre, por tanto su propio Yo y su propia piel. Cuando el niño obtiene un Yo-piel que le es propio, logra una envoltura psíquica continente, así como también, toda aquella envoltura externa, de mensajes, caricias y miradas, es interiorizada convirtiéndose en su mundo interno, el cual se encuentra formado por imágenes, pensamientos y afectos.

En esta línea, Franco Cian y Rivera Largacha (2012), citando los fundamentos de Esther Bick (1968), plantean que la autora propone la hipótesis de la existencia de una primera piel cuya función es contener el sí-mismo, que luego de introyectada permite al bebe realizar la escisión entre interior-exterior, Yo/no-Yo, entre el si-mismo y el objeto. En palabras de las autoras “con la noción de piel-como-continente se enfatiza la función de este órgano en permitir al infante integrar las partes de su personalidad. Para desarrollar esta función, resulta indispensable introyectar la función contenedora de la madre” (p. 159). Ante esto surge la pregunta: ¿Qué sucede cuando *no* se introyecta dicha función? La *no* introyección de la función contenedora de la

madre, implica la vivencia del niño de una piel agujereada, perforada, con huecos, lo que implica la desintegración del infante, la piel mental desaparece (Anzieu, 1987).

Según los planteos de Esther Bick (1968), el sujeto deberá apelar a otros recursos, como es la construcción de una segunda piel. Su función es contener al infante y operar como mecanismo defensivo ante el control de la ansiedad. Esta piel es desarrollada por el bebe, no obstante la misma nunca se iguala a la función contenedora de la madre. De este modo, el desarrollo de la segunda piel no implica exclusivamente patología (Franco Cian & Rivera Largacha (2012)

6 - Pensando en la clínica...El caso de Giovana

Giovana es una niña de ocho años de edad cuyo núcleo familiar se encuentra constituido por el padre César, la pareja del mismo y 'madre del corazón' Gloria, y la madre biológica Fátima, la que padece esquizofrenia. Es por tal motivo, según relatan César y Gloria, que no se hace cargo de los cuidados de Giovana.

Llegan a la consulta preocupados por "problemas en la escuela". Detrás de esto, surge la fantasía de que la niña fuera igual a su madre, enojados por el "sellito" que era colocado en la niña.

A medida que avanzan los encuentros con Giovana, se visualiza la predominancia de un pensamiento fantaseado que se aleja de lo compartible, no acorde a su edad. Ausencia del *como si*, lo que habla de dificultades en el proceso de simbolización y en la instancia de lo imaginario.

A partir de contradicciones en el discurso de los padres y de la niña, se evidencia la presencia del mecanismo de la desmentida, el cual opera a través de la negación de la enfermedad de la niña, el no querer ver, así como también la presencia de la fantasía y la imaginación para disminuir la angustia, los cuales no le son operativos

El psicodiagnóstico se lleva a cabo en un período de tres meses, concluyendo con un diagnóstico de psicosis infantil, con la presencia de un gran monto de angustia.

En relación al funcionamiento yoico, se evidencia una escisión del mismo, apareciendo la dificultad en la diferenciación yo, no-yo. No existiendo un límite entre el adentro y el afuera. Presenta una dificultad en la emergencia de los impulsos, observándose la irrupción del Ello, no logrando diferenciar la fantasía de la realidad. De este modo, dicha fragmentación sumado al mecanismo de la desmentida "se constituye un yo

malformado, con trastornos en la simbolización y en la capacidad de neutralizar los efectos desligantes de la pulsión de muerte.”(Schkolnik, F, 1992, p.2)

A continuación, se ejemplifica, con algunas viñetas clínicas, que reflejarán como fueron observándose estos aspectos:

G- *(Tira la pelota hacia arriba) Mirá con una mano, con dos manos, con tres manos.*

V- *¿Con tres manos?*

G- *Si, con una tuya (Se refiere a Victoria).*

V- *Ah, pero es mía la mano.*

G- *Si (Golpea fuerte la pelota y ésta cae en la mesa)*

Ante esto, se puede observar cómo la entrevistadora hace referencia a estas **tres manos**, expresando que una es la de ella, observándose la posible vivencia de un cuerpo que se encuentra despedazado, no pudiendo diferenciar lo propio de lo exterior.

En esta línea caben los siguientes cuestionamientos ¿Cómo se construyó la imagen corporal en esta niña?; ¿cómo será su yo?; ¿Cómo fue su estructuración psíquica con respecto a su imagen corporal?; ¿qué sucede con los límites entre su propio cuerpo y el del otro?

En relación a esto a lo largo del proceso surge otra situación que da muestra de su indiferenciación:

G- *Nosotras somos iguales.*

V- *No, no somos iguales, vos sos Giovana y yo soy Verónica.*

G- *No, somos iguales (ríe).*

V- *No, vos sos una niña y yo soy adulto y las dos sentimos y pensamos cosas diferentes.*

G- *Vos sabés lo que yo estoy pensando y yo sé lo que vos pensás.*

V- *No, yo no sé lo que vos estas pensando.*

G- *Todos saben lo que estoy pensando, todos están adentro de mi cabeza.*

V- *No, no estamos adentro de tu cabeza, nadie puede saber lo que la otra persona piensa, porque somos diferentes.*

G- *Las dos somos mujeres (ríe).*

V-Sí, pero vos sos niña.

G- Pero las niñas cuando crecen son iguales a sus madres.

V-Me parece que estás confundida, te preguntás si tenés que ser igual a tu madre, como son mujeres... pero son diferentes.

El contexto familiar de la niña se presenta confuso, donde no aparece una clara diferenciación de los roles, ¿quién es quién?, surge desde el comienzo la problemática de lo dual. Esto se plantea ya que Giovana nace dentro de una tríada preexistente, Fatima-Cesar-Gloria en la que nunca tuvo la posibilidad de poder ingresar, por nunca haberla construido como ser pensante y distinto de ellos. Esta tríada, que no significa un tercer lugar, se mantiene a lo largo del crecimiento de Giovana, en la cual la niña por momentos pertenece y le es funcional a la misma, por momentos se presenta como César-Giovana-Gloria, por otros César-Giovana-Fátima y como consecuencia de ese “no lugar” en la tríada inicial, Giovana encuentra el mismo fusionándose con su madre de origen, constituyéndose la tríada como César-FátimaGiovana-Gloria. Esta simbiosis es alimentada por César, ya que argumenta en varias oportunidades que no puede separarlas. Evidenciando fallas en la función paterna. Asimismo, la simbiosis es alimentada no solo por César, sino también por Fátima que por su propia psicosis no podría diferenciarla de su persona. Esto lleva a pensar que esta ‘locura’ parental no logra continental a Giovana provocando el estallido y la fragmentación de la niña. Ante esta no continencia del medio y como forma de supervivencia, a Giovana ¿le quedó como única opción fragmentarse y unirse a su madre para vivir? En esta línea, ¿fue la forma que encontró para alivianar la culpa que le provocaría la enfermedad materna, eligiendo unirse a ella y así sobrevivir ambas? La supervivencia de ambas se plantea ya que Giovana no nació para completar ni a su padre ni a su madre, siendo un agregado de Fátima, siendo entre las dos, ‘una’.

Se observa en esta línea una falla en la función de corte por parte del papá, donde en momentos más tempranos de la estructuración y en la actualidad, no las reconoce como personas totales y separadas.

En esta línea, Spector, R. (2004) plantea que “la madre psicótica podrá entonces brindar alivio físico de diversos tipos, pero no podrá generar las condiciones de desarrollo de la capacidad de pensar” (p.138). Se puede pensar en las fallas a nivel de la función de *reverie* materno en el cual no aparece una decodificación y una

respuesta creadora a las necesidades del bebe. La madre no logra así sentir lo que le pasa al bebe, el pensamiento del infante, según los planteos de Mendilarsu, C. y Ihlenfeld de Arim, S. (1991), queda en el nivel de lo concreto, no habilitando la irrupción de un pensamiento de tipo abstracto.

¿Que pasó con la mirada de esa madre?; ¿Su función de espejo?; ¿Cómo fue la investidura libidinal, la construcción como objeto de deseo, ocurrió?; ¿El rostro de Fátima ofició como espejo?; ¿Cómo fue la interrelación y su relación con la regulación del afecto?

El rostro de Fátima como espejo, produjo una proyección pura de sus ansiedades y miedos, no habiendo una decodificación por parte de ésta para disminuirlos en la niña. Por tanto, el estallido de la angustia y ansiedad se hizo inminente, y el psiquismo en formación de Giovana no pudo ser capaz de controlarlo.

No hubo una introyección de la función contenedora de la madre, lo que generó por consecuencia una piel agujereada, con huecos y una desaparición de la piel mental (Anzieu, 1987). Ante esto cabe interrogarse: ¿Qué pasa con su yo-piel? En esta línea se puede pensar en un yo-piel fragmentado. La niña, siguiendo la teoría de Esther Bick (1968) de su segunda capa de la piel, tuvo que generar una segunda piel que pudiera contener el si mismo, pero no obstante se puede inferir que ésta no le fue operativa, tal vez, por el ambiente 'loco' que la rodeaba.

7 - Conclusiones.

De acuerdo a la bibliografía consultada, y a la articulación de ésta con el material clínico de Giovana, se puede observar la importancia de la función materna y el ambiente en la construcción psíquica del sujeto.

Los planteos de los diferentes autores consultados, coinciden en este punto: sin una adecuada función materna y sin la presencia de un otro, el sujeto no puede construirse como ser único y separado en los momentos iniciales de la formación del psiquismo.

En los comienzos, el bebe ante su indiferenciación con el cuerpo materno, su indefensión ante los estímulos del entorno, necesita de un adecuado *reverie* materno que le permita experimentar vivencias de satisfacción a través de la contención de su cuerpo, de su psiquismo, de su yo.

Para que esto ocurra la madre debe encontrarse psíquicamente disponible (Green 1980), es decir: debe ser capaz de realizar un *reverie* adecuado (Bion, 1988); ser capaz de decodificar las necesidades y angustias del bebe y lograr calmar las mismas, siendo flexible ante los desajustes y los desencuentros en los ritmos entre madre-bebe (Winnicott, 1984); ser capaz de contener al bebe para que él pueda introyectar dicha función y contener el si-mismo (Bick, 1968); ser capaz de libidinizar al bebe reeditando su propio narcisismo primario (Freud, 1914); ser capaz de colocarlo en el lugar de sujeto de deseo, para poder pensarse así y colocarse en el lugar de sujeto deseante (Casas de Pereda, 1999).

En el caso de Giovana, estos planteos mencionados, podrían inferirse que no sucedieron por la propia psicosis de la madre. Dicha mamá no pudo construirla como objeto de deseo, de amor, no pudo construirla como sujeto. La dificultad para poder empatizar con lo que le pasa al otro, provocó el no poder reacomodarse a los desajustes en la díada, el no poder calmar las ansiedades del bebe, devolviéndole en el rostro sus propias ansiedades y miedos. No obstante, el ambiente tampoco pudo contener ni suplir dicha función materna, por tanto la fragmentación de la niña se hizo presente. La presencia del mecanismo de la desmentida (Casas de Pereda, 1999) provocó el desborde de la fantasía y podría pensarse en esta línea, el no aceptar, el negar que esta niña naciera, viéndosela siempre como un agregado de su madre.

De este modo, se puede pensar en el papel del otro y la función de la familia, en donde el sujeto se inscribe de la importancia del deseo de los padres. Es así que Casas de Pereda en 2000 concluye:

En esta trama se abren las vías del deseo, ser deseado, amado, o ser dominado por ese Otro, que bascula entre el semejante auxiliador de los primeros acontecimientos psíquicos y el otro simbólico, unido indisolublemente al primero, pero ocupando espacios diversos y que decanta en la cultura. Y ello siempre es una peripecia singular para cada persona, para cada medio familiar, y para cada medio social. (p. 4)

Para finalizar, se puede pensar en la fina e invisible barrera entre el cuerpo y la psique, que en estados tempranos, en los primeros momentos de vida, no encuentran una distinción, no se pueden pensar como separados y es a través de las vivencias del cuerpo que se va generando la diferenciación paulatina de las mismas. La idea del yo-piel, planteada por Anzieu (1987), permite pensar esta relación, a través de las funciones en común que el autor encuentra con las funciones de la piel, como son el contener y el proteger (entre otras) que producen, en el lector el pensar-se en esa unidad psique – soma.

8 - Referencias bibliográficas:

- Amorin, D, (2008). *Cuadernos de psicología evolutiva* (Vol. 1). Montevideo: Psicolibros – Waslala.
- Anzieu, D. (1987). *El yo piel*. Madrid: Biblioteca Nueva
- A. de Mendilaharsu,S., B de Suaya,G., Fernandez, A., Gines, A., Neme, J. y Probst, E. (1982). El cuerpo en psicoanálisis. (Versión revisada del trabajo presentado al XIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis IR 10 de Janeiro, 1980). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 61 (en línea) Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1980/1688724719826104.pdf>
- Bernard, M. (1996). *El cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bick, E. (1968). *La experiencia de la piel en las tempranas relaciones de objeto*. Leído en el XXV Congreso Psicoanalítico Internacional. Copenhague, 1967, y publicado en el Int. J. Psycho-Anal, (1968) 49, 484. Londres. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/168872471969110203.pdf>
- Bion,W. (1988). *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- Carbajal,E., D'Angelo, R. y Machilli, A. (1996). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar.
- Casas de Pereda, M., Fernandez , A. A., Freire de Garbarino, M. ,Maberino de Prego,, V., Mieres de Pizzolanti, G., Plosa, I. y Volinski de Hoffung P. (1982). *Agresividad e imagen del cuerpo*. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 61. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1980/1688724719826107.pdf>
- Casas de Pereda, M. (2001). *En torno al rol del espejo*. Recuperado de http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro4/myrta_casas.htm
- Casas de Pereda, M (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- Casas de Pereda, M (2000). *Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo*. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, 92. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009209.pdf>

Calmels, D. (1991). *Cuerpo y Saber*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd13/calmels.htm>

De Ajuriaguerra, J. (1980). *Manual de Psiquiatría Infantil* (4a ed.). Barcelona: Toray-Mayson.

Doltó, F. (1986). *La imagen Inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.

Franco Cian, L. y Rivera Largacha, S. (2012). La función de la piel y de las modificaciones corporales en la constitución del Yo. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30 (1), 159-169. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-42012000100013&script=sci_arttext&lng=es

Freud, S. (1984). El yo y el ello. En *Obras Completas* (2a ed., Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).

Freud, S. (1986a). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (2a ed., Vol. 14, pp. 65-99). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1914).

Freud, S (1986b). Pulsiones y destinos de la pulsión En *Obras completas* (2a ed., Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).

Freud, S (1986c). Tres ensayos de una teoría sexual En *Obras completas* (2a ed., Vol. 7, pp. 109-202). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

Freud, S (1986d). La vivencia de satisfacción En *Obras completas* (2a ed., Vol. 1, pp. 362 – 364). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1895).

García de la Hoz, A (2012). Evolución del psiquismo desde el punto de vista del psicoanálisis (especial referencia a Bion). En Marcos del Cano, A y Tropea Cristiano, G. *Salud Mental Comunitaria* compiladores (pp.135 -142) Madrid: Aranzadi. Recuperado de <http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=hXFH-7AdsJ4C&oi=fnd&pg=PA135&dq=bion+y+fuencion+de+reverie+de+la+madre&ots=UHTII6nc4T&sig=PNe7G1B-6m3nSjd7mBTQ8l2r6gw#v=onepage&q=bion%20y%20fuencion%20de%20reverie%20de%20la%20madre&f=false>

Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Guerra, V. (2009). *Indicadores de Intersubjetividad (0-2 años) en el desarrollo de la autonomía del bebe*. (Transcripción del Curso dictado en Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo).
- Guerra, V (s. f). *La imitación en la regulación de los afectos, de las neuronas espejo a la intersubjetividad*. Recuperado de <http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/educacion/LA%20IMITACION%20EN%20EL%20BEBE%20-%20Guerra%20JFIT.pdf>
- Lacan, J (1972). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B.(2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de <http://psicovalero.wordpress.com/documentos-de-referencia/>
- Le Du, J. (1976). *El cuerpo hablado: Psicoanálisis de la expresión corporal*. Buenos Aires: Paidós.
- Mc Dougall, J. (1996). Un cuerpo para dos En M Bekei (Comp.), *Lectura de lo Psicosomático*.(2ª ed.) Buenos Aires: Lugar.
- Mendilarsu, C. y Ihlenfeld de Arim, S. (1991). El cambio psíquico. Una experiencia. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, (74). Recuperado de <http://www.apuruquay.org/apurevista/1990/1688724719917407.pdf>
- Rodolfo, R. (1989). *El niño y el significante: un estudio sobre las funciones del jugar en la construcción temprana*. Buenos Aires: Paidós
- Schilder, P. (1987). *Imagen y apariencia del cuerpo humano: estudio sobre las energías constructivas del la psique*. México: Paidós
- Schkolnik, F. (1992, julio). *Desmentida y Escisión del yo*. Trabajo presentado en Primer Congreso Encuentro sobre pacientes severamente perturbados” Descubriendo un nuevo continente”. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Recuperado de http://www.apuruquay.org/bol_pdf/bol-schkolnik-1.pdf
- Spector, R. (2004). W. Bion y su contribución al debate Natura vs Natura. Desarrollo temprano y Psicosis. *VERTEX .Revista Argentina de Psiquiatría*, 15, 136-139. Recuperado de <http://editorialpolemos.com.ar/docs/vertex/vertex56.pdf#page=57>

Ulnik, J. (2004). *El Psicoanálisis y la Piel*. Madrid: Síntesis.

Ulnik, J. (2008). La relación entre el cuerpo biológico y el cuerpo erógeno. *Bonding* .
Recuperado de
http://www.bonding.es/jbonding/index.php?option=com_zoo&task=item&item_id=172&Itemid=28

Wallon, H. (1965). *Estudios sobre una psicología genética de la personalidad: artículos y conferencias*. Buenos Aires: Lautaro.

Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D. (1984). *La familia y el desarrollo del individuo* (3a ed.). Buenos Aires: Hormé.